J. M. Roldán. Tiempo de Aventura

La Patagonia verde

En Chubut, el Parque Nacional Los Alerces. Entre montañas, lagos y ríos color esmeralda, una excursión por la exuberante selva virgen que guarda ejemplares únicos de estos árboles milenarios

El clima

	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	23	12	lluvia
Asunción	24	13	despejado
Atenas	30	18	nuboso
Berlín	25	10	despejado
Bogotá	18	7	nuboso
Bratislava	27	13	despejado
Bruselas	23	14	lluvia
Brasilia	27	16	despejado
Caracas	30	29	nuboso
C. del Cabo	29	5	despejado
Copenhague	15	5	despejado
El Cairo	31	16	despejado
Estocolmo	7	3	nuboso
Ginebra	24	13	despejado
Guatemala	28	15	nuboso
Johanesburgo	17	5	nuboso
La Habana	33	22	despejado
La Paz	22	3	despejado
Lima	23	18	variable
Lisboa	20	12	nuboso
Londres	21	16	nuboso
Los Angeles	24	14	despejado
Madrid	23	11	nuboso
Managua	35	21	nuboso
Manila	31	25	lluvia
México	27	13	despejado
Miami	32	24	despejado
Montevideo	16	2	nuboso
Montreal	20	11	nuboso
Moscú	8	3	lluvia
Nueva York	23	15	lluvia
Oslo	16	6	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	24	12	nuboso
Pekín	23	14	variable
Praga	25	12	despejado
Pretoria	21	6	nuboso
Quito	18	9	nuboso
Rabat	27	16	despejado
Río de Janeiro	26	18	nuboso
Roma	29	16	variable
San José	24	18	despejado
San Juan	32	23	nuboso
San Salvador	29	21	nuboso
S. de Chile	17	4	nuboso
Sao Paulo	22	13	nuboso
Tokio	25	15	lluvia
Viena	27	15	despejado
Washington	31	20	nuboso
Zurich	19	14	lluvia

* Datos del día viernes 12 de mayo.

Dinero

EL DÓLAR EN AMÉRICA LATINA

Bolivia:	6,1
Brasil:	1,81
Colombia:	2.020
Chile:	520
México:	9,58
Paraguay:	3.485
Perú:	3,49
Venezuela:	677
Uruguay:	11,88

EL CAMBIO EN BUENOS AIRES

Marco alemán:	2,17
Libra esterlina:	0,66
Franco francés:	7,28
Franco suizo:	1,72
Lira:	2.151
Peseta:	184,75
Yen:	108,63

MEXICO *Bahía de Acapulco*

El anfiteatro del Pacífico



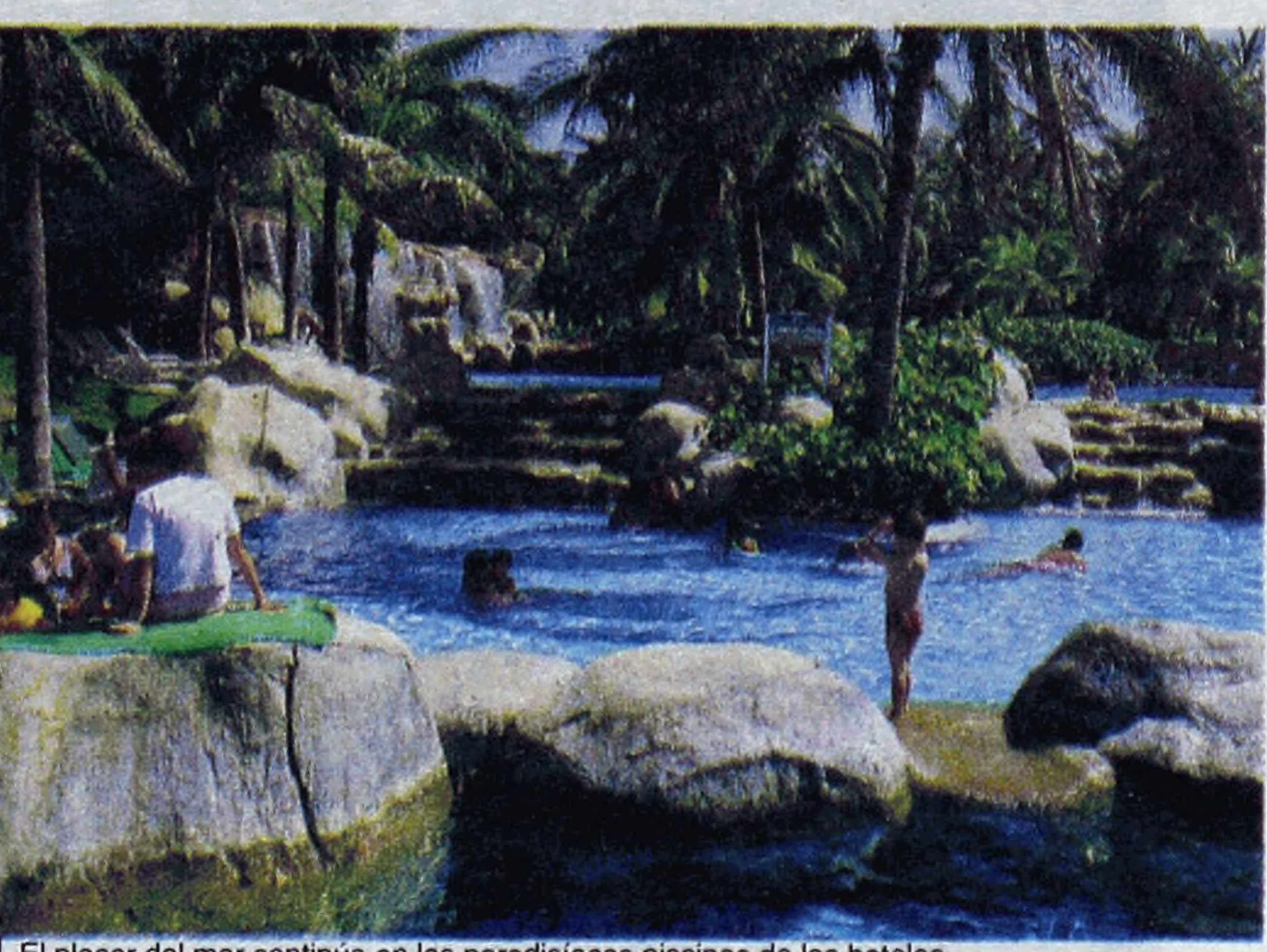
Atardecer sobre el mar. El cielo se enrojece mientras la costa se enciende como un collar multicolor.

Ni por tan conocida, ni por tan visitada, ni por tan construida, la bahía de Acapulco ha perdido su privilegiado emplazamiento frente al mar. Un centro turístico con todo el frenesí de los deportes náuticos bajo el sol. Al finalizar el día, la espectacular calma del atardecer. Y a la noche, el brillo de las luces compite con los ritmos y sabores de esta tradicional playa sobre el Pacífico.

POR ARIEL ABRAMOVICH

La obra en cartel siempre es la misma; sin embargo, la función nunca es igual. El anfiteatro gigante que conforma la bahía de Acapulco tiene como eterno protagonista al sol, que imprime durante el ocaso una conmovedora gama de luces incandescentes cuando se pone detrás del mar. El cielo se llena de manchas ocres, naranjas y violetas que se mueven suavemente al ritmo de las nubes. La escena se remata con un silencio respetuoso, casi sepulcral, que dura hasta el anochecer, cuando sólo se distinguen las luces tenues a lo largo de la costa. De día las playas muestran el calor del pueblo mexicano y los balnearios se transforman en verdaderos mercados populares: hay puestos donde se puede probar la exquisita y picante comida, tiendas para comprar artesanías y ropa, e incluso conjuntos de mariachis que deleitan a los turistas con mañanitas, boleros y serenatas, y le dan a la bahía un toque todavía más romántico.

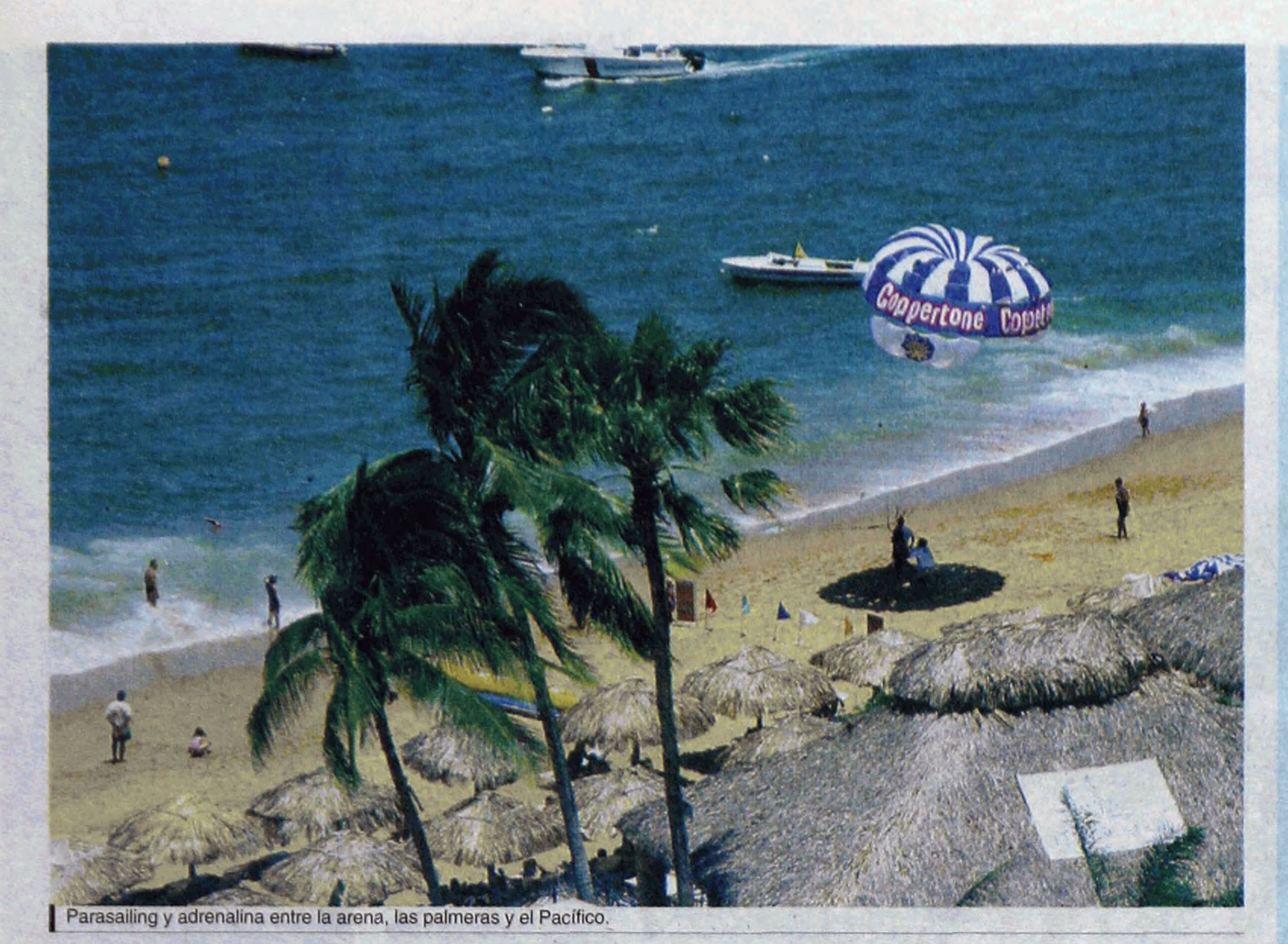
RITMOS Y REVOLCADAS El nombre de los balnearios cambia en relación a la barriada vecina. Se destacan los de Condesa, Hornitos y Hornos por ser los más populares y ofrecer una gran infraestructura de servicios. Los casi seis kilómetros de la franja de arena ancha se pueden recorrer a pie, de punta a punta. Del mar sobresalen algunos peñones claros que contrastan con el azul profundo del agua. Acapulco vive a un ritmo frenético: el aire es surcado por aventureros que observan la panorámica desde paracaídas impulsados por lanchas, mientras la marea tranquila se agita con el paso de las motos acuáticas o las piruetas de los esquiadores.



El placer del mar continúa en las paradisíacas piscinas de los hoteles.

Fuera de la bahía se ubica la playa del Revolcadero, donde se construyeron los resorts más sofisticados y de mejor nivel. El agua, al no tener contención, es más agitada y menos cálida. Es ideal para la gente que busca evitar el ruido porque está algo distanciada del centro. Muy cerca se encuentra la zona de la Laguna Negra de Puerto Marqués, poblada por cocoteros, manglares y mangos que forman una especie de selva en miniatura. Aquí se filmaron gran parte de los capítulos de la serie "Tarzán" y otros clásicos de Hollywood.

LA FAMOSA COSTANERA En la avenida costanera Miguel Alemán están los mejores restaurantes internacionales y las numerosas taquerías, especie de fast food local, ideales para pedir tacos, fajitas o nachos, y la suave cerveza mexicana acompañada con una rodaja de limón. También se ubican los hoteles más elegantes, que suelen tener acceso directo a la playa. La variedad de estilos arquitectónicos habla de la historia de uno de los balnearios más clásicos. Las torres modernas, altas y frías, paulatinamente se intercalan en los intersticios que dejaron los hoteles art déco, diseñados en la década del cincuenta, cuando fue proyectado como un destino sofisticado y era muy frecuentado por el jet set. Frank Sinatra, Cantinflas, Diego de Rivera, Liz Taylor y Johnny Weissmuller son algunos de los artistas que hicieron de la bahía una postal



Parasailing y adrenalina entre la arena, las palmeras y el Pacífico.


Guitarras y mariachis cantan boleros bajo una palapa en la playa.

reconocida a nivel internacional.

DE AMOR CLAVADOS Según cuenta una leyenda, hacia 1927 en la zona de la quebrada vivían algunas familias de pescadores. Una chica muy popular por su belleza era pretendida por dos jóvenes, que competían en todas las actividades diarias para seducirla. El que tenía menos chances de ser elegido tomó el toro por las astas y se arriesgó tirándose desde las rocas a cierta altura. Su rival no se acobardó e imitó el clavado. La competencia no tenía límites y los pretendientes empezaron a superarse paulatinamente en altura y habilidad, hasta que llegaron a la cima del acantilado. Para este entonces la chica ya había elegido a su varón, que paradójicamente resultó ser el menos diestro. Pero al otro no le importó porque las ganancias que le reportaba la apasionante actividad le sirvieron de consuelo por el amor perdido. La tradición la conservan unos 50 deportistas descendientes de las familias originales, que poseen una licencia para explotar el espectáculo durante 99 años. El show se realiza en dos turnos: el primero se hace al mediodía y en el segundo, al anochecer, se tiran con antorchas. Un detalle que hace cortar la respiración es que el salto se debe hacer justo cuando pasa la ola y la profundidad llega a los 4.5 metros. Un error de cálculo resulta extremadamente peligroso por las piedras del fondo, que pueden lastimar a los clavadistas al entrar al mar con semejante envión.

PASADO Y PRESENTE El origen de Acapulco se remonta al comienzo del período colonial, cuando sirvió como punto de partida de la Nao de Manila. Desde el siglo XVI los galeones españoles zarpaban hacia las Filipinas, entre marzo y abril, con manufacturas, correspondencia y pasajeros y regresaban hacia julio abarrotados de productos orientales, tejidos chinos y especias, que se exponían en grandes ferias. Esta actividad convirtió al puerto en uno de los principales del mundo durante casi 300 años, y también, en el rincón preferido por los piratas del Pacífico. Las paredes del fuerte San Diego, construido en 1697, guardan en silencio el recuerdo de aquellas andanzas intrépidas.

La histórica importancia del puerto de Acapulco seguramente influyó en su redescubrimiento en el siglo XX como el principal centro turístico sobre el Pacífico. Y en los años 50 y 60 llegó a ser el más famoso a nivel internacional. Las últimas décadas son testigos de reformas en los hoteles tradicionales y la construcción de resorts nuevos, que transformaron en pocos años un balneario de 65 mil habitantes en una metrópoli de casi dos millones de personas. La fisonomía de Acapulco pudo haber cambiado radicalmente, pero la belleza de la bahía de arena dorada y los cerros verdes de la Sierra Madre que bajan abruptamente al mar se mantiene inalterable en el tiempo.

PRECIOS SOBRE LAS OLAS

La pesca y el buceo son las actividades deportivas más requeridas. Por unos $ 80 se puede contratar el servicio de embarcaciones para ocho pescadores que incluyen equipo, transporte y bebidas. La práctica del buceo varía según la experiencia; los principiantes aprenden en aguas cercanas a la costa, en tanto que los experimentados se internan en las cristalinas aguas de la bahía. El costo de los equipos y el transporte para 2 horas es de $ 35. En los balnearios hay alquiler de motos acuáticas a $ 20 por media hora y vuelos en parasailing de unos ocho minutos por $ 12. Muy cerca está la reserva ecológica de la laguna de Coyuca. La excursión cuesta $ 36 e incluye comida y el transporte.

ITALIA *Cafés romanos*

¡Cameriere!... un stretto



Lungo, corto, stretto, macchiatto, senza schiuma, freddo... En Roma el café puede servirse de mil maneras por un siempre atento *cameriere*. Es la excusa para sentirse espectador y protagonista de un espectáculo que lleva más de dos mil años y cuya escenografía no deja de impactar.

Acomodarse en una mesa de la terraza del bar Rosati, en Piazza del Popolo, por ejemplo, significa participar de una obra de arte en movimiento. El café abrió en 1921 en la plaza diseñada el siglo pasado por Giuseppe Valadier.

El Antico Caffe Greco, abierto en 1760 en Via Condotti 86, es desde siempre visitado por turistas célebres y desconocidos. Algunos clientes famosos fueron Goethe, Stendhal, Berlioz, Modigliani y Toscanini.

Aquellos que prefieran una atmósfera más británica, la encontrarán en el Babington, a pocos pasos del Greco, en Piazza Spagna. Es uno de los locales más refinados de Roma, donde se puede tomar un té a la inglesa.

Pero si el viajero quiere conocer un ambiente más animado y movido, tendrá que dirigir sus pasos hacia cualquier café de la Piazza del Panteón, con la vista del imponente templo romano. Muy cerca está la famosísima Piazza Navona, con la concurrida y siempre admirada Fuente de Bernini. Si bien alrededor de la Piazza están los cafés más caros de Roma, en las callecitas de los alrededores hay cafés y trattorias muy buenas y con precios accesibles.

En la piazza Augusto Imperatore, a un paso del Ara Pacis, abrió El Gusto, un local de vanguardia donde el café se combina con la venta de artículos de cocina, librería, enoteca y pizzería.

Por la noche, Roma tiene tanta vida como de día. Salir a tomar algo, bailar y escuchar música hasta tarde es común para los italianos y atractivo para turistas. El lugar clásico para ir a bailar es Piper, en via Tagliamento 9, abierto desde 1965, donde han nacido artísticamente muchos músicos italianos. Gente de todas las edades concurren al Alibi en via Monte Testaccio 44. En Parioli, uno de los barrios más elegantes está el Bella Blu (via Luciani 21) –para comer y bailar– abierto de 23 a 4 de la mañana.

Uno de los preferidos por los jóvenes romanos es el Café Renault; ubicado en via Nazionale 183 b, recrea una moderna atmósfera postindustrial. Al Riparte Café, via degli Orti di Trastevere 3, se va a comer algo, a escuchar música y a bailar entre muestras de arte. Los fines de semana hay música en vivo. Como su nombre lo indica, en el Alien, via Velletri 13, el visitante se asombrará ante los fantásticos eventos que se organizan con frecuencia. Además hay dos pistas de baile que se pueden alternar de acuerdo con la música que se prefiera. Otra disco famosa es Buskers Planet Music (vicolo San Biagio 9) abierto de 18 a 2 a.m.

En las noches del verano romano vale la pena darse una vuelta por el Campo dei Fiori, una plaza histórica, donde se reúne gente de todas las edades, nacionalidades y estilos para tomar algo o simplemente para dar un lento paseo.

J. M. Roldán. Tiempo de Aventura



De espaldas al lago Futalaufquen, los excursionistas continúan la caminata hacia Puerto Limonao.



Ingreso al Alerzal. Un túnel de caña coligüe d

Entre los colosos de madera relampaguea la azul luminosidad del agua.

CHUBUT *El Parque Nacional Los Alerces*

Una verd cate

En los confines de la cordillera de los Andes, la Patagonia alterna una compleja trama de lagos que parecen espejos de agua y ríos color verde esmeralda formados de los deshielos. En las cumbres montañosas, los glaciares de altura vigilan que nadie toque la exuberante selva virgen que a sus pies esconde ejemplares únicos en el mundo de alerces milenarios.

POR JULIÁN VARSAVSKY

Luego de una hora de viaje desde Esquel, arribamos a la Villa Futalaufquen, a orillas del lago del mismo nombre, un espejo de agua que duplica invertidos los abruptos picos nevados y los bosques andinopatagónicos que nos proponemos recorrer. Estamos en la antesala del parque, frente a la intendencia –un pintoresco edificio de troncos sobre una loma–, entre unas viviendas de madera y varias hosterías. Pero, alojados en el camping Los Maitenes, la estancia tiene otro sabor. El servicio es excelente, y el mayor inconveniente que padecemos es la inevitable visita nocturna de las indiscretas liebres patagónicas, que se acercan a curiosear alrededor de la carpa y desordenan todo nuestro equipaje.

CAMINO A PUERTO LIMONAO Un breve trecho a pie desde el camping a través de la ruta nos acerca a la margen sur del lago Futalaufquen, donde nace un sendero de cinco kilómetros que se interna en el bosque. Antes de ingresar en las densas arboledas, junto con la brisa nos alcanza el agradable sonido de la lluvia, pero nadie se moja..., son las semillas secas de los frutos con forma de vaina del árbol lupino, que el viento sacude produciendo el efecto de un "palo de lluvia" al invertirlo junto a la oreja.

El espeso ramaje de los árboles apenas permite que el cielo se cuele por algunos resquicios como un tenue resplandor verde. El trayecto se alarga por la presencia de los árboles, que nos detienen a cada instante con su arrogancia. Los enrevesados arrayanes despliegan sus flores de cuatro pétalos blancos y nos invitan a tocar su corteza lisa y suave como la piel de un ciervo –y del mismo color–, pero fría como una roca (por su elevada circulación de agua). El refinamiento del arrayán contrasta con la corpulencia del coihue –con su porte de 30 metros de altura–, que crece en los lugares más húmedos (en mapuche el nombre significa "lugar de agua"). Pero la erguida presencia de los cipreses nos empequeñece aún más, inspirando un respeto reverencial.

EL OLOR DEL BOSQUE La variedad de aromas nos excita a cada paso: el frescor que sube del lago, la tierra mojada, el olor del bosque –con sus torrentes de savia recorriéndole las entrañas–, y el perfume de las plantas aromáticas como el romero, la laura (de potente fragancia similar, al laurel) y la valeriana.

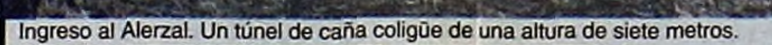
En todo el trayecto nos cruzamos apenas con dos personas y, en ese silencio verde, el eco de sus voces se oye a un kilómetro. Un suave crujido entre las hojas secas del suelo señala la presencia de un habitante

J. M. Roldán. Tiempo de Aventura



De espaldas al lago Futalaufquen, los excursionistas continúan la caminata hacia Puerto Limonao.





Ingreso al Alerzal. Un túnel de caña coligüe de una altura de siete metros.

J. M. Roldán. Tiempo de Aventura



El brillante curso del río Arrayanes. El rumor del agua entre los susurros del bosque.

Entre los colosos de madera relampaguea la azul luminosidad del agua.

CHUBUT *El Parque Nacional Los Alerces*

Una verde catedral

En los confines de la cordillera de los Andes, la Patagonia alterna una compleja trama de lagos que parecen espejos de agua y ríos color verde esmeralda formados de los deshielos. En las cumbres montañosas, los glaciares de altura vigilan que nadie toque la exuberante selva virgen que a sus pies esconde ejemplares únicos en el mundo de alerces milenarios.

POR JULIÁN VARSAVSKY

Luego de una hora de viaje desde Esquel, arribamos a la Villa Futalaufquen, a orillas del lago del mismo nombre, un espejo de agua que duplica invertidos los abruptos picos nevados y los bosques andinopatagónicos que nos proponemos recorrer. Estamos en la antesala del parque, frente a la intendencia –un pintoresco edificio de troncos sobre una loma–, entre unas viviendas de madera y varias hosterías. Pero, alojados en el camping Los Maitenes, la estancia tiene otro sabor. El servicio es excelente, y el mayor inconveniente que padecemos es la inevitable visita nocturna de las indiscretas liebres patagónicas, que se acercan a curiosear alrededor de la carpa y desordenan todo nuestro equipaje.

CAMINO A PUERTO LIMONAO Un breve trecho a pie desde el camping a través de la ruta nos acerca a la margen sur del lago Futalaufquen, donde nace un sendero de cinco kilómetros que se interna en el bosque. Antes de ingresar en las densas arboledas, junto con la brisa nos alcanza el agradable sonido de la lluvia, pero nadie se moja..., son las semillas secas de los frutos con forma de vaina del árbol lupino, que el viento sacude produciendo el efecto de un "palo de lluvia" al invertirlo junto a la oreja.

El espeso ramaje de los árboles apenas permite que el cielo se cuele por algunos resquicios como un tenue resplandor verde. El trayecto se alarga por la presencia de los árboles, que nos detienen a cada instante con su arrogancia. Los enrevesados arrayanes despliegan sus flores de cuatro pétalos blancos y nos invitan a tocar su corteza lisa y suave como la piel de un ciervo –y del mismo color–, pero fría como una roca (por su elevada circulación de agua). El refinamiento del arrayán contrasta con la corpulencia del coihue –con su porte de 30 metros de altura–, que crece en los lugares más húmedos (en mapuche el nombre significa "lugar de agua"). Pero la erguida presencia de los cipreses nos empequeñece aún más, inspirando un respeto reverencial.

EL OLOR DEL BOSQUE La variedad de aromas nos excita a cada paso: el frescor que sube del lago, la tierra mojada, el olor del bosque –con sus torrentes de savia recorriéndole las entrañas–, y el perfume de las plantas aromáticas como el romero, la laura (de potente fragancia similar, al laurel) y la valeriana.

En todo el trayecto nos cruzamos apenas con dos personas y, en ese silencio verde, el eco de sus voces se oye a un kilómetro. Un suave crujido entre las hojas secas del suelo señala la presencia de un habitante del bosque. Una diminuta figura gris corretea camuflada por los arbustos –acaso un roedor–, pero la delata su canto: "Tré-que, tré-que, tré-que..." es un invisible Churrín, un ave terrestre que no sabe volar. Al cruzar sobre un grueso árbol caído de viejo y en proceso de reabsorción por el suelo, descubrimos sobre el musgo verde de su corteza a la Ranita de Cuatro Ojos (con dos notorias glándulas lumbares que parecen ojos).

RESPLANDOR AZUL Avanzamos por un sendero de subidas y bajadas, y al caminar entre esas formidables columnas de madera, pareciera que recorremos las naves de una esplendorosa catedral gótica verde. El lago se trasluce cada tanto, abajo a nuestra derecha, con un brillo muy particular –como un flash de luz– entre la profusión de ramas. Para verlo mejor nos asomamos a los balcones naturales ubicados exactamente en la frontera entre dos mundos opuestos. A nuestras espaldas, la espesura del bosque no permite ver más allá de unos metros; un penumbroso reino de sugestión que oculta su realidad mediante un motivo vegetal que se reproduce hasta el infinito. Enfrente –varios metros más abajo–, el lago; un claro universo perfectamente liso y de color azul, donde todo está a la vista y la mirada se pierde en un horizonte de libertad, la misma del soberano cóndor de vuelo rasante. Al llegar al pequeño muelle de madera de Puerto Limonao –en un recodo del lago–, la sensación se puede resumir en una frase: "Acá me quedo para siempre". Un cerrado valle de montañas con el lago en el centro, unas casas de madera donde se venden frambuesas, pan y queso caseros, y una desierta playita que invita a tumbarse a dormir la siesta, oyendo el "pluc" que hacen los peces al saltar sobre las mansas aguas para atrapar un insecto.

EXCURSION AL ALERZAL Al día siguiente partimos al encuentro de los Alerces milenarios, la excursión más popular de este viaje. Desde el colectivo que recorre el parque, bordeando el río Arrayanes –jalonado por una infinidad de estos árboles–, vemos el curso coloreado de un verde esmeralda muy brillante, de aguas tan transparentes que traslucen un lecho que parece recubierto por un piso de cerámica (el singular verde se explica por el elevado nivel de cobre oxidado). Descendemos en lago Verde, donde un sendero de 800 me- ▶

(Continúa en la página/6)

OPINION

Por Rubén Neira *

Vivir en el Paraíso

Por qué el paraíso...? Imagínense un porteño de 21 años que luego de hacer un curso casi apocalíptico tratando de no sobresalir (pues era peligroso) es destinado un 10 de julio de 1977 al Parque Nacional Los Alerces. Lo primero que vio al bajar del avión fue un viejo colectivo con cinco borrachos, listo para llevarlo al parque. Nos esperaba Don Muñoz –un señor salido de una fábula–, quien nos depositó en una casa construida en Alerce, y se confirmaron mis sospechas: acababa de ingresar en un cuento..., prendí el fogón y nos dispusimos a averiguar cómo era esto de vivir en el sur.

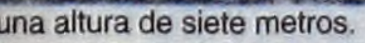
Lo bueno fue a la mañana siguiente: un paisaje espectacular, bosques y lagos, árboles impresionantes, todo con esa agresiva armonía que tiene la naturaleza. Ese día hice 16 kilómetros a caballo en paisaje nevado para ver a un poblador, y ahí sí, me enamoré del parque. Así de simple, el chico de ciudad que había visto al caballo solamente encarnado en Mister Ed, se transforma en parte de lugar, disfruta de esos amaneceres y atardeceres en la costa del lago, y comienza a ver el paso de las estaciones. Primavera, los notros enrojecen las laderas, vienen a nidificar las aves de lejanos sitios, todo florece y mil ruidos nos despiertan cada vez más temprano... parece la fiesta de la creación. Verano, los días largos y cálidos, se ven los frutos de la primavera encarnados en inquietos pichones, frutos de calafate, frutillas de la sierra, y también vienen los turistas, con ese fervor que se siente al pisar el lugar. El visitante se familiariza con el cóndor, el chucao, los teros, las abutardas, las gritonas bandurrias, y trata –a veces lo logra– de ver un zorro, un visón o un coipo nadando en la boca del río Arrayanes. Hay focos de incendio y acampantes perdidos. Estamos todo el día y la noche afuera, nos quemamos, nos arañamos con la vegetación, en un febril movimiento donde la apuesta es que todo siga como la naturaleza quiere. Otoño, se acortan los días y la vida se prepara para dormir el sueño invernal. Todo cambia de color, las montañas amarillas, los pastizales opacos, las aves que vinieron se van con el producto del amor a iniciar otro ciclo invernal, y el ambiente se carga de melancolía. Invierno, el tiempo es blanco, las primeras nevadas, los paisajes de otro color, los grandes silencios, los días pequeños, se vive para vivir y se alimenta el fuego. Es momento de disfrutar del hogar, la familia, el paisaje, la buena música y la lectura.

Así paso los años, con secretos orgullos... el de que mis hijos nacieran aquí y puedan ver el ambiente, y saber que está básicamente igual que siempre, el triunfo de no haber tenido incendios en los últimos siete años, y de que mi gente –un grupo de guardaparques– se sienta contenta con su trabajo y no se fije en sacrificios ni riesgos. Llevo vividos 14 años en "el Paraíso", y tengo la suerte de poder decir que conozco mucho del parque, y la desgracia de sentir que me faltan mil años para conocerlo completo.

* *Jefe de guardaparques del Parque Nacional Los Alerces*

J. M. Roldán. Tiempo de Aventura




una altura de siete metros.



El brillante curso del río Arrayanes. El rumor del agua entre los susurros del bosque.



del bosque. Una diminuta figura gris corretea camuflada por los arbustos –acaso un roedor–, pero la delata su canto: "Tré-que, tré-que, tré-que..." es un invisible Churrín, un ave terrestre que no sabe volar. Al cruzar sobre un grueso árbol caído de viejo y en proceso de reabsorción por el suelo, descubrimos sobre el musgo verde de su corteza a la Ranita de Cuatro Ojos (con dos notorias glándulas lumbares que parecen ojos).

RESPLANDOR AZUL Avanzamos por un sendero de subidas y bajadas, y al caminar entre esas formidables columnas de madera, pareciera que recorremos las naves de una esplendorosa catedral gótica verde. El lago se trasluce cada tanto, abajo a nuestra derecha, con un brillo muy particular –como un flash de luz– entre la profusión de ramas. Para verlo mejor nos asomamos a los balcones naturales ubicados exactamente en la frontera entre dos mundos opuestos. A nuestras espaldas, la espesura del bosque no permite ver más allá de unos metros; un penumbroso reino de sugestión que oculta su realidad mediante un motivo vegetal que se reproduce hasta el infinito. Enfrente –varios metros más abajo–, el lago; un claro universo perfectamente liso y de color azul, donde todo está a la vista y la mirada se pierde en un horizonte de libertad, la misma del soberano cóndor de vuelo rasante. Al llegar al pequeño muelle de madera de Puerto Limonao –en un recodo del lago–, la sensación se puede resumir en una frase: "Acá me quedo para siempre". Un cerrado valle de montañas con el lago en el centro, unas casas de madera donde se venden frambuesas, pan y queso caseros, y una desierta playita que invita a tumbarse a dormir la siesta, oyendo el "pluc" que hacen los peces al saltar sobre las mansas aguas para atrapar un insecto.

EXCURSION AL ALERZAL Al día siguiente partimos al encuentro de los Alerces milenarios, la excursión más popular de este viaje. Desde el colectivo que recorre el parque, bordeando el río Arrayanes –jalonado por una infinidad de estos árboles–, vemos el curso coloreado de un verde esmeralda muy brillante, de aguas tan transparentes que traslucen un lecho que parece recubierto por un piso de cerámica (el singular verde se explica por el elevado nivel de cobre oxidado). Descendemos en lago Verde, donde un sendero de 800 me- ▶

(Continúa en la página/6)

OPINION

Por Rubén Neira *

Vivir en el Paraíso

Por qué el paraíso...? Imagínense un porteño de 21 años que luego de hacer un curso casi apocalíptico tratando de no sobresalir (pues era peligroso) es destinado un 10 de julio de 1977 al Parque Nacional Los Alerces. Lo primero que vio al bajar del avión fue un viejo colectivo con cinco borrachos, listo para llevarlo al parque. Nos esperaba Don Muñoz –un señor salido de una fábula–, quien nos depositó en una casa construida en Alerce, y se confirmaron mis sospechas: acababa de ingresar en un cuento..., prendí el fogón y nos dispusimos a averiguar cómo era esto de vivir en el sur.

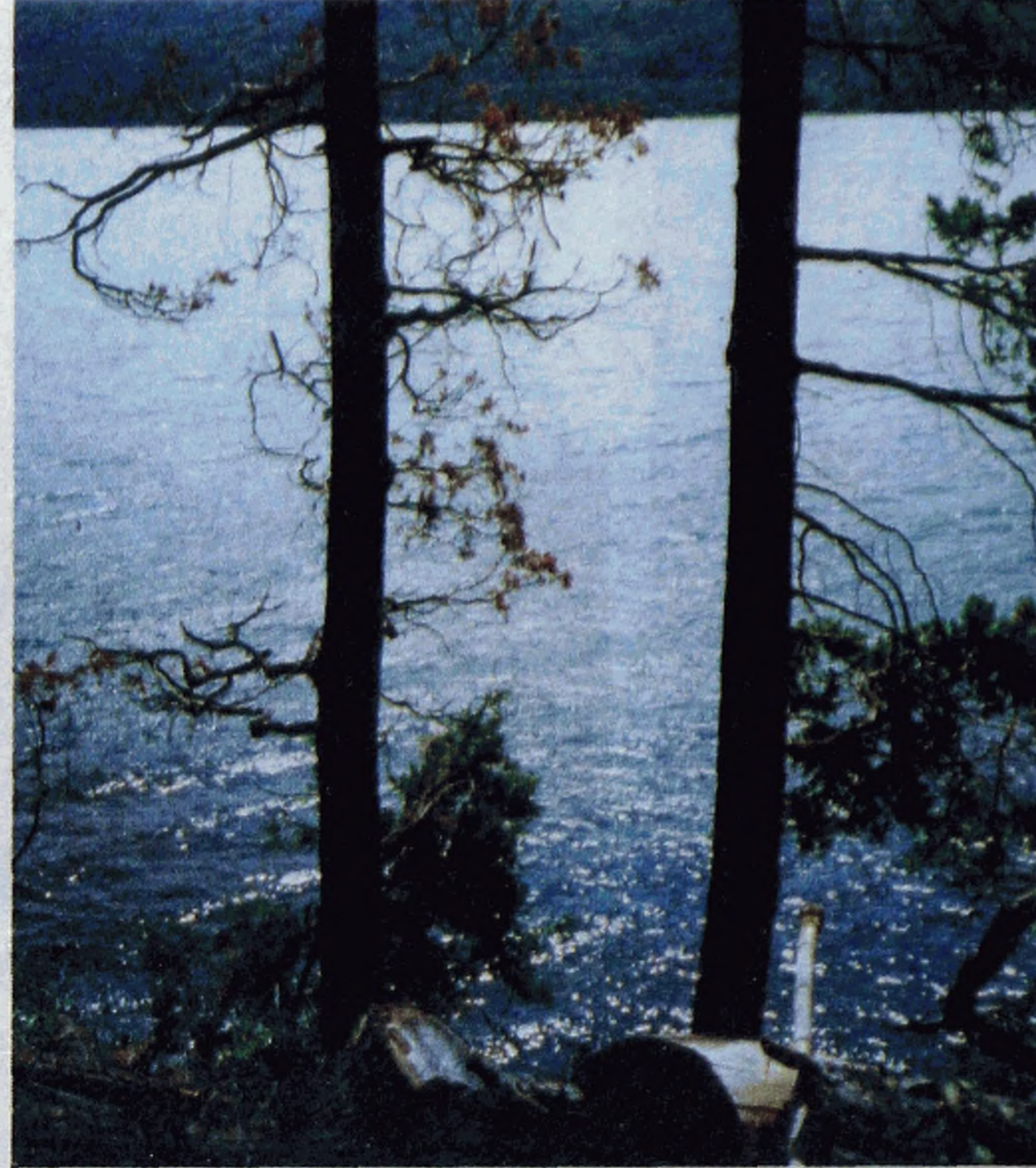
Lo bueno fue a la mañana siguiente: un paisaje espectacular, bosques y lagos, árboles impresionantes, todo con esa agresiva armonía que tiene la naturaleza. Ese día hice 16 kilómetros a caballo en paisaje nevado para ver a un poblador, y ahí sí, me enamoré del parque. Así de simple, el chico de ciudad que había visto al caballo solamente encarnado en Mister Ed, se transforma en parte de lugar, disfruta de esos amaneceres y atardeceres en la costa del lago, y comienza a ver el paso de las estaciones. Primavera, los notros enrojecen las laderas, vienen a nidificar las aves de lejanos sitios, todo florece y mil ruidos nos despiertan cada vez más temprano... parece la fiesta de la creación. Verano, los días largos y cálidos, se ven los frutos de la primavera encarnados en inquietos pichones, frutos de calafate, frutillas de la sierra, y también vienen los turistas, con ese fervor que se siente al pisar el lugar. El visitante se familiariza con el cóndor, el chucao, los teros, las abutardas, las gritonas bandurrias, y trata –a veces lo logra– de ver un zorro, un visón o un coipo nadando en la boca del río Arrayanes. Hay focos de incendio y acampantes perdidos. Estamos todo el día y la noche afuera, nos quemamos, nos arañamos con la vegetación, en un febril movimiento donde la apuesta es que todo siga como la naturaleza quiere. Otoño, se acortan los días y la vida se prepara para dormir el sueño invernal. Todo cambia de color, las montañas amarillas, los pastizales opacos, las aves que vinieron se van con el producto del amor a iniciar otro ciclo invernal, y el ambiente se carga de melancolía. Invierno, el tiempo es blanco, las primeras nevadas, los paisajes de otro color, los grandes silencios, los días pequeños, se vive para vivir y se alimenta el fuego. Es momento de disfrutar del hogar, la familia, el paisaje, la buena música y la lectura.

Así paso los años, con secretos orgullos... el de que mis hijos nacieran aquí y puedan ver el ambiente, y saber que está básicamente igual que siempre, el triunfo de no haber tenido incendios en los últimos siete años, y de que mi gente –un grupo de guardaparques– se sienta contenta con su trabajo y no se fije en sacrificios ni riesgos. Llevo vividos 14 años en "el Paraíso", y tengo la suerte de poder decir que conozco mucho del parque, y la desgracia de sentir que me faltan mil años para conocerlo completo.

** Jefe de guardaparques del Parque Nacional Los Alerces*

J. M. Roldán. Tiempo de Aventura

Silencio y quietud. La necesaria armonía con la magnificencia de la naturaleza.



Lagos del sur. Un claro universo perfectamente liso y de color azul.

(Viene de la Página/5)

▶ tros nos lleva hasta Puerto Chucao, en lago Menéndez. Navegamos un lago rodeado por una muralla verde de árboles altísimos, y una cadena montañosa de picos nevados. En pocos minutos bordeamos la isla Grande –poblada por cauquenes y ejemplares de martín pescador–, donde el lago se divide en dos brazos. Sin previo aviso aparecen frente a nosotros los ventisqueros del cerro Torrecillas, donde resplandece un glaciar de altura ubicado a 2250 metros, que parece suspendido de la montaña. Los hielos eternos cambian de color a cada momento, alternando toda la gama de azules, rosados y turquesas.

Sin vuelta: *Al llegar al pequeño muelle de madera de Puerto Limonao –en un recodo del lago–, la sensación se puede resumir en una frase: "Acá me quedo para siempre".*

UN TUNEL DE CAÑAS Desembarcamos en la cabecera del brazo norte del lago, prestos a transitar la pasarela de madera del Alerzal. El recorrido es ascendente, y al subir se distinguen los cambios en el clima y los tipos de vegetación. Ingresamos por un virtual túnel de caña coligüe de una altura de siete metros, en medio de un tupido sotobosque. Los guías recomiendan permanecer en absoluto silencio para lograr una verdadera conexión con el hábitat y crear un auténtico idilio, una simbiosis con el mundo verde que avanza sobre nuestro cuerpo. Sugieren que caminemos sigilosamente, respirando hondo, muy hondo, hasta atestar los pulmones con oxígeno. Pareciera que los guías buscan crear un clima hipnótico mientras ascendemos por una senda circular. La consigna es "escuchar el silencio" y la música del bosque: la caída de una rama, el repiqueteo del pájaro carpintero negro, la vibración del refinado picaflor de Corona Rubí, y el sonido del caudal de los manantiales mezclado con el arrullo del viento.

La selva se vuelve una compacta bóveda vegetal, con el suelo alfombrado de vistosas flores como el "vinagrillo" –de cinco pétalos amarillentos–, helechos y una profusión de hongos como el Llao-Llao (con sus prominencias rugosas de color crema que se vuelven naranja al madurar). De los árboles cuelgan los líquenes "Barba de Monte" –de fantasmagórico aspecto blancoverdoso– y plantas trepadoras que estrangulan lianas del grosor de un brazo.



En el Alero de Interpretación, los carteles detallan la antigüedad y dimensiones de los árboles.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por avión se arriba al aeropuerto de Esquel mediante los servicios de Austral. Por tierra se llega a través de la Ruta Nacional 259, empalmando con la Ruta Provincial 71 que atraviesa el parque.

Dónde alojarse: Camping "Los Maitenes", a 300 metros de la Villa Futalaufquen.
Hotel Futalaufquen, en la margen izquierda del lago. Teléfono en Buenos Aires: 4394-3808.
Hostería "Cume Hue" en la margen derecha del lago.
E-mail: hosteria_cume_hue.ciudad.com.ar

Internet: esquelonline.com.ar

LOS GIGANTES MILENARIOS Finalmente llegamos a la zona habitada por los gigantes, que son la estrella de este parque: los alerces, que en ciertos casos alcanzan 60 metros de altura y tres de ancho, y una edad de 3 mil años (su extinción se pretende evitar con la creación de este parque, uno de los cuatro bosques milenarios que existen en el mundo). Llegado cierto punto, estamos totalmente rodeados de imponentes alerces, coihues y cipreses junto al lago Verde. Da la sensación de que estuviésemos profanando los recintos de algún antiguo templo cuyas columnas son estos arcaicos colosos de robusta madera, que irradian solemnidad e imponen un respeto casi devocional.

EL ORIGEN DE LA BELLEZA A pocos metros del camping, unas araucarias (conífera de 45 metros de alto con la copa aparasolada) preceden al Alero de Interpretación. En el sendero, los carteles detallan la flora del lugar mientras transitamos un alero con una pared de piedra con rojizas pinturas rupestres. Luego de ascender los últimos 20 metros, alcanzamos el avistadero, donde la mirada abarca toda la extensión del valle, con sus cadenas montañosas y el lago Futalaufquen. Durante las pálidas horas del alba –justo en el instante en que aparece el sol tras las cumbres–, el avistadero depara la vibración más intensa de este viaje. Observando al costado al nivel de nuestra estatura, se descubre el delicado centelleo del rocío sobre las hojas de los árboles, y la actividad frenética de las arañas entretejiendo su tela impregnada de humedad, donde se forman prodigiosos prismas. Al levantar la mirada, oteamos un abismal universo verde-azul que conserva el primitivo encanto de lo intocado. Un ambiente originario –digno del génesis– donde reina la quietud y se cumple una orden suprema de arborizar. Cada lago, cada río y cada roca permanecen donde deben estar, en el exacto lugar al cual se los predestinó alguna vez. Queda claro que estamos en terreno de la naturaleza, y que aquí no rige la ley de los hombres. Es tal el respeto que inspira la Comarca de los Alerces, que tan sólo para posar la mirada sobre ella, antes habría que pedirle al reino natural que nos conceda el permiso para vislumbrar sus virginales entrañas.

MINIVACACIONES *Colón y las termas de Villa Elisa*

Escapadas entrerrianas

Ecología, deportes y baños termales. En el corredor turístico del río Uruguay, actividades y paseos por la ciudad de Colón y sus alrededores. El Parque Nacional El Palmar, sitios con historia y las balsámicas aguas de Villa Elisa.


Bancos de arena sobre el río Uruguay.

Aunque el frío ya encendió las estufas, se acerca un fin de semana muy patriótico que también puede ser el más largo del mes de mayo, ideal para unas minivacaciones invernales. Para porteños y vecinos, una buena opción es encaminarse hacia el corredor del río Uruguay, donde encontrarán en la ciudad de Colón y sus alrededores una serie de atractivos, entre los que se destaca el Parque Nacional El Palmar, una de las reservas más visitadas por el llamado ecoturismo: 8500 hectáreas con una interminable variedad de flora y fauna, además de las majestuosas y centenarias palmas Syagrus Yatay. En el camino a El Palmar, situado a unos 50 kilómetros de Colón, vale la pena conocer el Palacio San José, residencia del general Urquiza, una casona colonial con 38 habitaciones lujosamente decoradas que merece ser considerada realmente un palacio. Siguiendo el rumbo se llega a Liebig, una factoría inglesa de los primeros años del siglo XX, con un estilo arquitectónico acorde con su historia.

Pero la propia ciudad de Colón también tiene lo suyo. Recostada sobre el río Uruguay, ofrece todas las alternativas para los deportes náuticos, un complejo de agroturismo, casino, discotecas y confiterías, así como hoteles para todos los bolsillos y restaurantes para todos los gustos. Quienes ya han estado en Colón, no dejan de mencionar el camping, las cabañas y el restaurante del complejo de turismo ecológico La Aldea, ubicado en un bosque de pinos frente al río, a sólo 15 kilómetros de la ciudad, que también cuenta con un apart-hotel.

Desde noviembre del año pasado esta zona ha agregado un nuevo atractivo, sin duda ideal para disfrutarlo después de un día de pesca o de aventura: el Complejo Termal de Villa Elisa, un pueblo situado a 30 kilómetros de Colón. En este "jardín entrerriano", conocido por la atmósfera tranquila de sus espacios arbolados, surgió en marzo de 1997 el agua termal a una profundidad de 1032 metros y con una temperatura de 41º a boca de pozo. El complejo abarca 41 hectáreas y tiene un lago artificial, senderos para caminatas y bicicleteadas, área de camping con mesas y parrillas, y todo lo necesario para quedarse a dormir. Ya se han habilitado seis piletas termales (tres para grandes con hidromasaje y tres para chicos). Informes: Complejo Termal, tel: 03447-480687. En Buenos Aires: Casa de Entre Ríos, Suipacha 844, tel: 4328-9327.

PARANA *La ciudad del gran río*

Entre barrancas


Aventuras, paseos y deportes en la ciudad de Paraná.

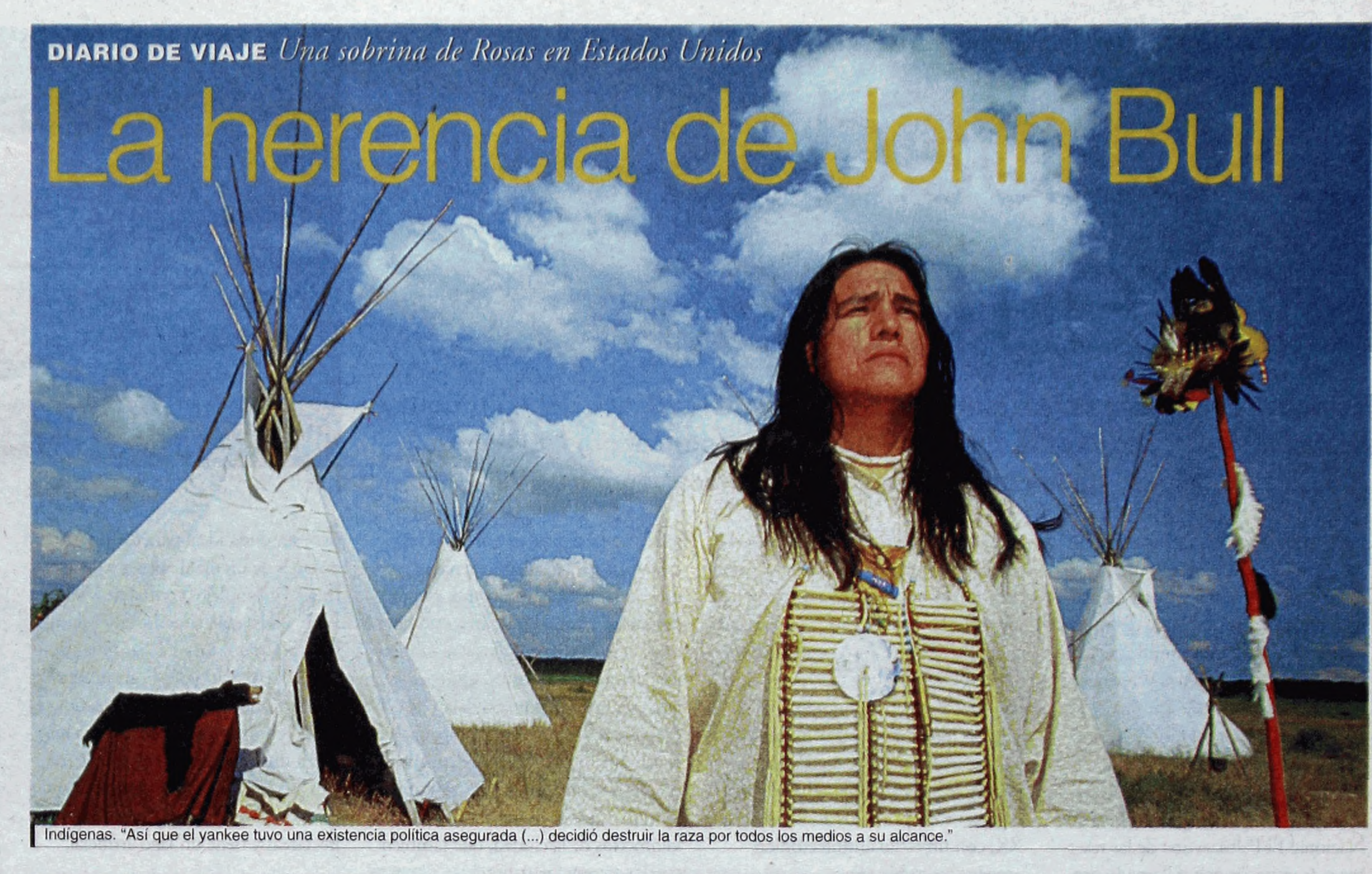
Está a 474 kilómetros al norte de la Capital Federal, a orillas del gran río y rodeada de algunos de los campos más hermosos del país. La amable ciudad de Paraná, dueña de una bonita costanera, es un buen polo para el turismo de aventura. La agencia Costanera 241 ofrece un safari de dos horas navegando frente a las barrancas del Paraná, que se interna en un brazo del río, en realidad un verde túnel de agua y vegetación. Para los que no quieren navegar, existe el tour aventura 4x4, en vehículos todo terreno, que desanda las barrancas del Parque Urquiza, con sus árboles enrojecidos por el otoño. Para los amantes de la pesca, Costanera 241 ofrece viajes y equipos. La mayor curiosidad tal vez sea el recorrido por las colonias de alemanes del Volga, enclavadas en plenas lomadas verdes del interior de la provincia.

Al que quiera permanecer en la ciudad, Costanera 241 le ofrece citours. Para alojarse en familia, el Apart Hotel Maran Suites ofrece departamentos de 2 y 3 ambientes con todos los servicios de hotel y la intimidad y calidez de la vida privada. Maran también ofrece alquiler de autos por medio de Maran Rent a Car. Para informes, nada mejor que visitar su página en el www.maran.com.ar.

POR EDUARDA MANSILLA*

DIARIO DE VIAJE *Una sobrina de Rosas en Estados Unidos*

La herencia de John Bull



Indígenas. "Así que el yankee tuvo una existencia política asegurada (...) decidió destruir la raza por todos los medios a su alcance."

Hija de Agustina Rozas y hermana de Lucio Mansilla, la joven Eduarda viajó y vivió en Europa y Estados Unidos. La autora del primer libro de viajes escrito por una mujer argentina define en este texto del año 1880 algunos rasgos de la Unión americana y condena la política yankee del exterminio indígena.

Mr. Laboulaye dice que los "norteamericanos aman, sobre todo, su Constitución y que así como otros pueblos se agrupan en torno de su bandera, el yankee prefiere al constelado pabellón, su Constitución".

Yo pienso que tiene razón, dada la índole de ese pueblo práctico y nada sentimental. Esa Constitución, para ellos ha resultado ser perfecta, pues a través de las vicisitudes de todo género que ha atravesado se ha mantenido siempre la misma, sin que a nadie se le ocurriera la idea de modificarla, de alterarla.

Indudablemente, al leer los nombres de los diversos presidentes que han tenido los Estados Unidos, se nota un decrecimiento marcado en las personalidades. Otro tanto acontece con sus Congresos, sus magistraturas y sus municipios. Se diría que, a medida que la Unión crece, se vigoriza y centuplica su poder, que su comercio rivaliza con el de la Inglaterra y llega un momento en que disputa a la antigua metrópoli la supremacía de los mares, sus hombres van perdiendo no sólo el prestigio del talento, sino aun algunas de esas virtudes del patricio de que hizo tan justo alarde Jorge Washington, *el primero, el mejor, el último.*

Politician, se llama hoy a aquellos que un día merecieron el sagrado título de *patriotas*.

El negociante, el industrial, esas fuerzas vivas de la Unión Americana, desprecian a los politiqueros, y sobre todo, los aborrecen. Y, sin embargo, muchos tienen que ser aquellos a quienes tal nombre convenga, pues por tal se entiende a todo individuo que directamente tenga atingencias con la cosa pública. Y como en la Unión, cuya contextura administrativa es en extremo complicada, varían incesantemente todos los empleados, pues con el cambio de presidente, cada cuatro años, se renuevan hasta los porteros de la Casa Blanca, indudablemente el número de *politicians*, ya activos, ya pasivos, es numeroso. El mal, según yo creo, consiste no en la cantidad sino en la calidad, porque cada candidato político, para triunfar, ofrece sin reserva empleos y puestos en el gobierno.

Van, vienen, se suceden, se transforman las presidencias en ese país, que, como un médano movedizo, cambia sin secar la fisonomía de sus administraciones; pero la Constitución se mantiene siempre en alto, superior a todas las humanas flaquezas, a la fluctuación de las pasiones, y dejando imaginar al soñador que en efecto *el Espíritu Santo descendió sobre los patriotas congregados en Filadelfia*. He ahí el verdadero *palladium* de la gran nación: la fe en sus instituciones, que son para ellos la última palabra de la perfección política.

Con no poco *esprit*, el autor de *París en América* dice: "Nosotros los franceses, en cuanto nos hallamos en algún apuro político, lo primero que se nos ocurre es *modificar, cambiar*, hacer otra Constitución". Ojalá que los argentinos tengan siempre presentes tales peculiaridades, que constituyen toda la fisonomía política de esos dos países.

Sin sombra de exageración puede llamarse a la nación americana la más conservadora del mundo, salvo la inglesa; los yankees no son en realidad sino ingleses republicanos, y su amor a la tradición es herencia de John Bull.

En sus hábitos, en sus ideas, en sus preocupaciones, el norteamericano es el inglés, pues de todas las razas que han concurrido a la creación de los Estados Unidos, la que hasta hoy le ha impreso más profundamente su sello es la del Reino Unido.

Entre nosotros, la fusión de las diversas razas europeas que a este suelo acuden se ha efectuado más por completo, y el cosmopolitismo ha ido borrando las costumbres, los gustos de la madre patria. (...)

LOS HIJOS DEL DESIERTO

No quiero terminar este capítulo sin hacer observar una similitud notable, que encuentro entre el sajón de Europa y el trasplantado al Nuevo Mundo. Dolorosa es la historia, que llamaré privada, de los Estados Unidos, en contacto con esas tribus salvajes que poblaban los territorios de Nevada, Colorado, etcétera. Así que el yankee tuvo una existencia política asegurada, no se contentó ya con comprar, como en otro tiempo, tierras a los indígenas; decidió destruir la raza por todos los medios a su alcance. Muerte, traición y rapiña han sido las armas con las cuales los han combatido; promesas y engaños, he ahí su política con los hijos del desierto.



Eduarda Mansilla.

"Dos justicias", decía el *Times* de Londres, *en su cuestión con el Brasil*, "una para el fuerte, otra para el débil". Y sus descendientes han sido fieles a tal pensamiento, más cínico que evangélico: el fariseísmo político de los sajones ha hecho su camino, y la gran nación va adelante con su *go a head*, destruyendo, pillando, anexando.

Existen en la Unión, no obstante, comisionados, delegados y toda especie de empleados en el Ministerio del Interior (*Indian Department*) cuya única misión es enriquecerse, robando sin pudor la pitanza de los pocos indios que aún quedan, y con los cuales la Administración mantiene aparentemente buenas relaciones.

El gobierno lo sabe, lo tolera; diré más, lo aprueba; y cuando quiere proteger a algún *good friend*, lo nombra delegado del *Indian Department*.

Más de una vez he oído a algunos hijos de la Unión, de corazón generoso, deplorar tan terribles abusos; pero ésas eran gotas de agua que iban a perderse en el vasto océano de la complicada máquina gubernamental de la gran nación.

Los sajones que se han mezclado, empero, con la raza negra, se han mantenido distantes de los pieles rojas, con una antipatía digna de preocupar a los antropologistas, y que debe indudablemente tener una seria razón fisiológica.

Dicen algunos pensadores que esta separación, esta antipatía congenial, es una de las causas del engrandecimiento de los Estados Unidos. Yo no sé hasta qué punto tengan razón.

Cuando he visto caciques rojos sentados a la mesa del presidente de los Estados Unidos, en esa actitud reservada y digna, acompañada de un mirar melancólico y profundo, tan penetrante, he sentido respeto y enternecimiento por los descendientes de los dueños de la tierra que hoy ocupa la Unión, despojados, desdeñados, engañados por hombres que profesan una religión de igualdad y mansedumbre y que, sin embargo, no practican el principal de sus preceptos: la fraternidad. No se me acuse de sentimentalismo, o mejor dicho, écheseme en cara el sentir, no me será disgustoso.

* Mujeres en viaje. *Selección y prólogo de Mónica Szurmuk. Editorial Alfaguara, Buenos Aires, abril de 2000.*